

la pantalla

20
cts

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA



Madrid
3 febrero 1928
Año 11 Núm. 6

To my friends in Madrid
my affectionate greeting
Gene Pick

La pantalla. - Semanario español de cinematografía. - Se publica los viernes. - Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas. - América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. - Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas. Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, 20. Madrid. - Teléfono 18107. - Apartado 8015. Propietario: LUIS MONTIEL. - Director: ANTONIO BARBERO.

Estrenos

LOS AMORES DE MANON

Es peligroso para las bellas ficciones literarias alcanzar demasiada popularidad. La plaga insalvable de los adaptadores—con más habilidad que inventiva y menos escrúpulos que osadía—cae sobre ellas como gajos hambrientos para repartirse las migajas de una popularidad que no lograrán por sus propias fuerzas. A veces, una novela mediocre desahoga, gracias a una hábil adaptación, incertidumbres sospechadas y bellezas ocultas; pero, a cambio de esto, cuántas adaptaciones heptas hemos soportado de *Madame Bovary*, de *Carmen*, de *Olé*, de *Manon Lescaut*. Tantos, tantas, que sería imposible enumerarlas.

La última versión de la coqueta francesita creada por el abate Prévost nos llega de América, tan falseada, que aputado se vería el moralista francés para identificar el fruto de su ingenio. Ese día febo, tan al gusto vanqui, que desvirtúa completamente las conclusiones morales de la obra, indignaría sobre toda ponderación al buen Prévost, que quisiera mostrar a la juventud alocada de su tiempo—y de todos los tiempos—los errores y desventuras a que conduce la irreflexión y la desobediencia, sin sospechar, ni remotamente, que un «escenarista» americano aprovecharía un día los personajes principales de su drama para ofrecer, una vez más, a la curiosidad siempre latente de las multitudes, el espectáculo del amor juvenil triunfando por encima de todas las asechanzas y vicisitudes.

Aceptemos el film tal como es, dejando de lado la grave cuestión, al parecer insoluble, de las adaptaciones, para analizar, en pocas palabras, sus méritos y defectos en lo que se refiere a la realización cinematográfica.

Sin grandes alardes de técnica, la obra está bien de fotografía y escenografía, aunque los exteriores de París son completamente convencionales, pero, desde el momento que no se trata de una reconstrucción histórica, esto es bastante excusable. La interpretación se reduce casi exclusivamente a Barrymore, admirable siempre de expresión y de gesto, que prodiga, con excusable vanidad los *close up* de su perfil clásicamente puro. Dolores Costello, bellísima, tiene momentos—la entrada en la casa de fuego y en el baile del Duque de Richelieu, por ejemplo—en que su figura, delicada y perfecta como una



DOLORES COSTELLO, GENTIL PROTAGONISTA DE «LOS AMORES DE MANON»

miniatura, parece escapada de un cuadro de Watteau; pero el carácter de la protagonista no se adapta a sus condiciones. Encarnada por ella, la caprichosa, voluble y perversa Manon, capaz de enamorar a todos los Des Grieux del mundo, se convierte en una pobre muchacha ingenua, dominada por las pasiones ajenas, que su belleza suscita

inconscientemente y aun contra su voluntad.

En la escena de San Sulpicio, Des Grieux es vencido por la piedad más que por la seducción femenina; ¿qué diferencia entre esta Manon rubia, inocente y ensimada, y aquella ardiente Manon irresistible que nos ofreció Lya de Püttli?

NOCHE NUPCIAL

Cuando se inicia un film tan bellamente como *Noche nupcial*, no hay derecho para ahogar, al final, en un mar de incoherencias y ridículos. Los interiores suntuosos del palacio donde la princesa reúne a sus amigos para contarles lindas leyendas infantiles mientras el viejo fustigador, que es su marido, se emborracha con los amigos, y las fotografías verdaderamente espléndidas de las nevadas montañas suizas, autorizaban a esperar una cinta lograda artísticamente, digna de marcar el resurgimiento de la céntrica cinematografía francesa, tan necesitada como la nuestra de buenos directores que consigan levantarla.

No fué así, sin embargo. Terminadas las escenas magníficas de las montañas suizas, después de jurarse amor eterno la princesa viuda y el poeta, todo lo que sucede en el film es tan absurdo como antiestético.

Ridículos y barbados conspiradores de opereta, que quieren aparecer feroces y sólo son risibles; apaches de revista francesa para atracción de extranjeros al Montmartre falso y convencional, palacio regio donde el protocolo parece regular todos los gestos de sus desdichados habitantes, y en el cual, no obstante, un extranjero puede llegar hasta las habitaciones íntimas de la presunta reina sin ser visto de nadie, a excepción de la vieja aya complaciente; y fieras multitudes amotinadas que calma, súbitamente, el discurso, nada florido por cierto, de la princesa, cuyo íntimo coloquio con el poeta han tenido la malhadada idea de interrumpir.

Un diálogo tan formidable de incoherencias y errores, que haría reír si no mantuviera latente en el público un invencible aburrimiento la profusión, verdaderamente notable, de vulgarísimos carteles. Profusión que parece más intolerable y chocante al proyectarse la cinta, en el mismo local e inmediatamente después de esa maravilla que se llama *Amorcer*.

Pocas líneas merecen los intérpretes. Klein Rogge, bastante aceptable en su caracterización del viejo príncipe degenerado y borracho; Paul Richter, a la altura de su papel.

De Lily Damita, hemos convenido hace tiempo que, si no existe como actriz, como mujer merece todos los sufrimientos.

Concurso de Argumentos

Si es cierto que todos llevamos dentro un drama, no es menos cierto que la mayoría de éstos, por falta de tiempo y humor para escribirlos, quedan completamente inéditos, perdiéndose así, seguramente, algunas obras dignas de ser conocidas y admiradas.

En nuestro siglo, bien llamado de la prisa, nadie que no sea un profesional de la literatura puede dedicarse a escribir una obra teatral; pero el siglo de la prisa es también, por fortuna, el siglo del cine, que sabe hacer vivir maravillosamente, ante nuestros ojos, los más intrincados dramas y las comedias más divertidas.

Larga y enojosa tarea es la de dialogar un drama, con su obligada distribución en actos y escenas, y nada, en cambio, más fácil que resumir en pocas palabras el drama o la comedia que llevamos dentro, dejando a los expertos el cuidado de darle vida por medio de la pantalla.

Invitemos, pues, a nuestros lectores a ensayar sus

dotes de argumentistas tomando parte en este concurso y ofrecemos un premio de mil pesetas para el que, a juicio del Jurado encargado de examinarlos, resulte el mejor entre los argumentos presentados.

Terminado el concurso, nosotros realizaremos las gestiones necesarias para hacer filmar el argumento premiado en cualquiera de los estudios establecidos en Madrid, previo un nuevo certamen, en el que serán elegidos los artistas que hayan de interpretarlo.

Será preferido, entre los mejores, el que requiera menos gastos para su realización.

BASES

1.º Los argumentos serán remitidos o entregados en nuestra Redacción, bajo sobre cerrado, que llevará un lema, y no ocuparán más de diez cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina, con espaciado nor-

mal hasta el día 1.º de marzo, a las ocho de la noche.

2.º En sobre aparte, y con el mismo lema, se remitirá el nombre y dirección del autor.

3.º El premio no podrá, en ningún caso, ser dividido ni declarado desierto.

4.º El argumento premiado continuará siendo propiedad de su autor.

5.º Si el Jurado hallara, además del premiado, otros argumentos con méritos suficientes para ser filmados, nosotros gestionaremos igualmente su edición, quedando siempre los argumentos de la exclusiva propiedad de sus respectivos autores.

6.º Los concurrentes aceptan de antemano el fallo del Jurado, que estará formado por personas de reconocida competencia.

7.º El importe del premio estará a disposición del agraciado desde el día siguiente al en que publicáremos el resultado del concurso.

BLASCO IBAÑEZ Y EL CINE

La muerte del maestro insigne—triste acontecimiento que ha conmovido al mundo entero—pone de actualidad cuanto con el popularísimo novelista se relaciona.

Miles de biografías y de reproducciones fotográficas han aparecido ahora en la Prensa de todo el orbe; se han recordado viejas anécdotas, se han hecho innumerables comentarios y se han entonado líricas oraciones fúnebres.

Los lectores del escritor universal están de luto, pero no menos han sentido esta muerte los millones de aficionados al cine.

Blasco era, entre el grupo de los novelistas a quienes acariciaba la fama mundial, el que mejor había comprendido el cinematógrafo, concediendo a este arte, no sólo la beligerancia que sus compañeros de letras a veces le han negado, sino el interés que en realidad se merece.

Allí está la actitud agria de Wells, al arremeter furiosamente contra *Metrópolis*, en un artículo en que nos demostraba, no sólo que esa película no había sido de su agrado por defectos marcadísimos, sino que el cinematógrafo no contaba con las difíciles simpatías del continuante de Bernard Shaw.

Blasco Ibañez fue de opinión contraria a la de sus compañeros en la aristocracia internacional de las letras. Y es más de aplaudir y de reconocer esta actitud, cuanto que ese interés por el arte nuevo, si no del todo desinteresado, no se produjo en el último momento, cuando ya el cine se había convertido en una cierta simpatía en los medios intelectuales, sino que comenzó hace diez años, en los tiempos en que el arte de la pantalla era considerado como algo innoble hasta por el último gacetilero.

No sólo se limitó Blasco a autorizar la adaptación de sus novelas, sino que también, para estímulo de nosotros, los pobres comentaristas cinematográficos, su pluma se ocupó en diversas ocasiones de escribir artículos sobre temas relacionados con el séptimo arte.

Aún hay más, una de sus novelas no es más que el escenario frustrado de una película. Hace seis o siete años, una Empresa editora de Norteamérica le encomendó que hiciera un argumento original para

un film. Blasco aceptó muy gustoso el encargo y, tras las semanas de titubeo en la elección de asunto, creyó al fin haber encontrado uno lo suficientemente original para que la película fuese algo extraordinario y nuevo. Y entonces, ya la pluma, manejada por la mano fuerte y musculosa, corrió veloz y loca sobre la albuja de las cuartillas. Cuando el escenario estuvo concluido, una desilusión esperaba al maestro. La casa productora norteamericana no podía aprovechar la labor de Blasco Ibañez; no había forma de filmar aquel argumento. La técnica cinematográfica era aún muy pobre, junto a la exuberante imaginación del maestro. El cine no había crecido lo suficiente para seguir la fantasía de Mr. Ibañez.

Blasco hubo de resignarse. Corrigió el argumento de aquella película frustrada, pulió el estilo y mandó las cuartillas a la imprenta. A los pocos meses apareció su novela *El porvenir de las mujeres* considerada como una de sus obras más flojas, si no se tiene en cuenta que no fue concebida como producción novelesca, sino cinematográfica.

Pero Blasco con ello nos demostró ser un vidente, un hombre que presentía la futura técnica del cine. En estos últimos seis o siete años ha progresado tanto que ya casi sería posible llevar a la pantalla aquella fantasía del novelista valenciano. Y, desde luego, no transcurrirá mucho tiempo sin que podamos admirar cosas que entonces nos parecían aún más difíciles.

Siete de las novelas de Blasco han sido llevadas a las cintas de celuloide. La primera fue *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, la obra que universalizó su fama; adaptada por June Mathis y dirigida por Rex Ingram, fue interpretada por Alice Terry y por Rodolfo Valentino, quien, con su creación del tipo de Julio Desnoyers, el nieto del centavo Madariaga, comenzó la adquisición de su celebridad, que, a nuestro juicio, le fue prodigada en grado excesivo.

Seguía *Sangre y arena*, interpretada también por Valentino y por Nita Naldi y Lila Lee. Esta cinta no ha sido proyectada en España. Nos han contado de ella cosas muy pintorescas, que disgustaron mucho a Blasco Ibañez. A lo que parece, convirtieron el asunto, ya de por sí un poquito de pandereta, en la más burda



BLASCO IBAÑEZ, CON ANTONIO MORA, EN EL JARDÍN DE FONTANA ROSA, EN MENTON.

El cinematógrafo es la novela avanzada por medio de imágenes y llega a donde no llega nunca la imprenta.

Gracias a su aparición el viejo mito de la torre de Babel con fusilado de lenguas y el novelista salva el obstáculo de la confusión de lenguas.

Hoy una novela célebre puede ser admirada en el corazón de Asia o América por gentes primitivas que no saben leer, pero por el cine que el cinematógrafo se cobra, algunas veces, tal servicio, desfigurándola.

El día que encuentre un relato y el autor de una de mis novelas sobre la guerra de un convenio en Kioto, la ciudad más japonesa del Japón, —una especie de Toledo o Arima nipona—, donde gozaba el imperio que me llevaba Kioto, me conveniré de la formidable expansión mundial de la cinematografía... una vez más por los muros americanos.

Febrero 1924
"Fontana Rosa"
Menton

Vicente Blasco
Ibañez

y grosera espagnolada. El director se burló de acuchillar tonterías y Valentino de hacerlas. Luego, claro está, no se han atrevido a proyectar la cinta en España, temerosos, con razón, de una catástrofe, que perjudicase, además, a las otras películas de la misma marca.

A continuación, *Los enemigos de la mujer*, adaptación bastante deficiente y desgraciada. *Mare Nostrum*, dirigida por Rex Ingram e interpretada por su esposa Alice Terry y por nuestro compatriota Antonio Moreno, a quien vimos, ya a hacer un año, en la pantalla de aquí, realizar una óptima labor en el rol de capitán Ferragut. *Corra*, por Mae Murray, y *El Tormenta*, por Greta Garbo y Ricardo Cortez. Y, por último, forma parte del material anunciado para la presente temporada, y suponemos que no ha de tardar en estrecharse, la versión cinematográfica de *La fuerza de todos*.

La mayoría del resto de las obras de Blasco Ibañez han sido objeto de proyectos de films, que, sin duda, acabarán por realizarse. Hemos leído el pensamiento de adaptar al cine *La Catedral*, *Cafas y leño*, *La Barraca*, *Flores de Mayo*.

El cinematógrafo encajaba muy bien en el temperamento y en las circunstancias de Blasco. Hombre despreciador del estilo, pero enamorado de sus asuntos, de sus imágenes y de sus ideas, no era de esos escritores que idolatran sus propias palabras. Él sólo iba para el cine un medio, acaso un poco estrecho, pero jamás un fin. Por eso sus novelas fueron tan fácilmente universales. Y por eso, también, acogió al cinematógrafo con la alegría que se dispensa a un heredero: gozosamente lo expresa en el autógrafo adjunto con su opinión sobre el cine: gracias a su aparición, el viejo mito de la torre de Babel ha quedado deshecho para siempre.

Blasco Ibañez tenía amistad con muchos de los especuladores norteamericanos. Con Rex Ingram, especialmente. Nació esas amistades durante su estancia en los Estados Unidos, a raíz del éxito allí alcanzado por la traducción de *Los cuatro jinetes*. Después, cuando venían a Europa para filmar algunas escenas de sus obras, Blasco alojaba en su villa al director y a los intérpretes. Todos ellos habrán sentido, tanto como nosotros, la desaparición del glorioso novelista, a quien ha sorprendido la muerte cuando se ocupaba en la patriótica labor de escribir una serie de obras que, sobre las páginas impresas primero y a través del celuloide después, expandirían por todo el mundo una leyenda más justa y veraz sobre la Historia de España.



CON LARS HANSON, EN
"EL CAPITÁN SALVACIÓN"



Nuevas estrellas Marceline Day

CUANDO Marceline y su hermana Alice hacían sus primeras armas en el cine eran tan parecidas, que todo el mundo las creía gemelas, a pesar de que Alice tiene dos años más que Marceline.

En cierta ocasión Alice se encontraba en cama con un fuerte resfriado y no podía ir al estudio. Marceline, vestida con el traje de su hermana, trabajó en su lugar sin que nadie pudiera notar la diferencia cuando se presentó el film. Hoy, sin embargo, esto no sería posible, pues Marceline es bastante más alta que su hermana y de apariencia más viva y decidida.

Marceline Day, que debutó en el cine a la edad de quince años, ha alcanzado el codiciado honor de ser la heroína en un film de John Barrymore, "The Beloved Rogue" (El Vagabundo Poeta).

En esta obra, un episodio de la vida de François Villon, el inquieto poeta francés, Marceline encarna la princesa Camille. Las principales películas en que ha intervenido esta joven actriz son: *La Barrera*, *Shingles*, *The Splendid Road*, *That Model from Paris*, *College Days*, *Amor de estudiante*, *Excepciones de la vanidad*, *El amor hace milagros* y *Captain Salvation*.

A pesar de los triunfos obtenidos en su rápida carrera, Marceline Day, que todavía no tiene veinte años, contempla su trabajo con la mayor serenidad, considerándolo, sencillamente, "un modo agradable de ganar la vida".



metrópolis



FRENTE A LOS PODEROSOS QUE QUEJAN EN EL JARDÍN ETERNO TODOS LOS PLACERES DE LA VIDA, SE PRESENTA MARÍA, RODEADA DE NIÑOS POBRES, SEMEJANTE, EN SU BELLA SERENIDAD ESTATUARIA, A LA IMAGEN DEL DOLOR Y DE LA INJUSTICIA.

El carácter audaz y emprendedor de John Fredersen ha conseguido crear la maravillosa ciudad moderna, en que las casas, como bloques gigantes, se elevan orgullosas hacia las nubes. Bajo esta inmensa Ciudad de los Placeres se hauido otra: la Ciudad del Trabajo. En ésta, los hombres, agobiados por la enorme labor material, han de estar esclavos de las máquinas diez horas continuas, hasta que otro equipo de obreros le sustituye por otros diez. Cuando llega la hora del relevo, los inmensos ascensores suben cargados de cuerpos humanos, mientras que otro equipo espera la orden de entrar al trabajo. Un hombre de recia musculatura grita:

—Segundo equipo, a los ascensores!

Y los que entran van con el espanto del trabajo feroz que les aguarda, y los que salen van tan agobiados, tan deshechos física y moralmente que ya no tienen ánimos ni para sentir la alegría de que el trabajo concluyó. En la ciudad subterránea basta con que se trabaje y se descanse, no precisamente para descansar, sino para que se pueda volver a trabajar de nuevo. Sin embargo, en la de arriba se ha pensado en lo conveniente que es la cultura y la distracción, creando una serie de lugares para el recreo de sus habitantes. La mayor de aquellas maravillas es la llamada el Jardín Eterno, verdadero paraíso de árboles, flores, construcciones artísticas, aves encantadoras y, como supremo ornamento, de una serie de muchachas hermosas, vestidas con deslumbradora riqueza, que se poseen, siempre risueñas y afables, por aquellos jardines de encanto. Estos sitios de esparcimiento reciben el nombre de Casas de los Hijos, porque para los hijos de los poderosos se han construido exclusivamente. Y como es lógico, Fredet, el hijo de John Fredersen, es el favorito en los juegos juveniles.

Una mañana, mientras Fredet corretea por las avenidas de aquel hermoso jardín, aparece una linda muchacha rodeada de niños pobremente vestidos. Es María, la humilde obrerita, que lleva de paseo a los niños de sus compañeros y que ha entrado casualmente en el Jardín Eterno. Los niños pobres, asustados, se refugian tras de María,

REPARTO

Maria	BROGITTE HELM.
Fredersen	ALFRED ABEL.
Fredet	GUSTAV FRÖHLICH.
Rotwang	R. KLIN ROGER.
Josephat	TH. LANGE.
Genl.	H. GROSCH.

Argumento de THEA VON HARBOW.

Dirección de FRITZ LANG.

Edición de la UFA, de Berlín.

mas ella se aparta a un lado para que puedan contemplar aquellas bellezas, y les dice, señalando a Fredet y a sus amigos:

—No os asustéis, que estos son nuestros hermanos. Fredet, que no ha visto nunca niños pobres y sucios, se asombra y pregunta al viejo jardinero:

—¿Quién es esa joven? ¿Quiénes son esos chiquillos?

—¿Por qué visten así?

—Es una obra—contesta el anciano—. Los niños deben ser hijos de otros obreros.

—¿Obreros?—vuelve a preguntar Fredet.

—Sí. De la Ciudad Subterránea.

Y para cortar mayores y mas enojosas explicaciones, el jardinero expulsa de allí a María y a los niños. Fredet, impresionado por las palabras y la belleza de María, no queda satisfecho con la respuesta del anciano, y en su interior sigue pensando:

—¿Por qué visten así? ¿Por qué no son como nosotros y no juegan con nosotros? ¿Qué es la Ciudad Subterránea y qué pasa en ella para que haya seres tan distintos?

Y en vista de que no quieren decirle, marcha tras de María para averiguarlo él mismo. Al entrar en la Ciudad Subterránea y contemplar aquel mundo nuevo que no sospechaba siquiera, y ver a los hombres sirviendo a los monstruos de acero, piensa con espanto y con pena:

—Pero estos hombres son máquinas también.

De pronto, un obrero, extenuado de fatiga, no puede sostenerse más, cae y ocasiona la explosión de la máquina. Ante el terrible espectáculo, que ocasiona innumerables víctimas que sufren ante él, Fredet retrocede horrorizado.

—¿Son hombres, hombres como yo?... ¿Como yo!

Y loco, corre ante su padre. Sale a la ciudad de arriba y, montando en un lujoso automóvil, ordena al cochero:

—¡A casa! ¡Pronto!... ¡A casa!

John Fredersen dicta a Josephat, uno de sus secretarios particulares, cuando entra en su oficina, gritando:

—Padre, padre. Vengo de la Ciudad Subterránea. Aquello es horroroso.

(Continuará.)



ABAJO, EN LA CIUDAD SUBTERRÁNEA QUE MANTIENE EL CONSTANTE BIENESTAR DE LA CIUDAD GIGANTESCA CREADA POR FREDERSEN, LAS MÁQUINAS, RUIDORAS Y VIBRANTES, SON COMO MONSTRUOS INSACIABLES DEVORADORES DE VIDAS HUMANAS.



JOHN BARRYMORE, EN EL «VAGABUNDO POETA»

NUESTROS LECTORES DICEN...

Deseario conocer la opinión del público, acerca de las películas y de los artistas, invitamos a nuestros lectores a colaborar en esta página, aconsejándoles que sean imparciales en sus juicios y moderados en la crítica, teniendo en cuenta que esta sección ha de ser un grato intercambio de opiniones entre los aficionados al cinematógrafo.

Ninguna carta deberá exceder de doscientas palabras. Todas las semanas designaremos las mejores entre las recibidas, otorgando un premio de 25 pesetas a la primera, otro de 10 pesetas a la que le siga en méritos y 5 pesetas a cada una de las que se publiquen. Las cartas han de venir firmadas con nombre y apellido. Nosotros no nos hacemos solidarios de los juicios contenidos en las cartas publicadas.

PRIMER PREMIO

A pesar de ser *El vagabundo poeta* una de las mejores interpretaciones de John Barrymore la cinta, en general, me defraudó un poco, por la fábula que, además de ser totalmente falsa, como advierten lealmente en el prólogo, es poco interesante y porque la fotografía, oscura y borrosa, de los exteriores, resulta muy desagradable.

Puesto que, a pesar de todo, se advierte claramente que los exteriores están realizados con decoraciones—y éstas resultan graciosas y hábilmente resueltas—, ¿a qué vienen esos flous, molestos, que no ocultan lo malo e impiden ver lo bueno?

La interpretación, buena en conjunto, con tipos muy adecuados. El verdugo parece nacido con el fin de ocupar de por vida ese tétrico y nada luminoso cargo. De Conrad Veidt, con todo el respeto que merece su arte excelso, diré que me desagradó ese aspecto de vieja bruja que tiene en determinados momentos. Marceline Day, lindísima y bien entonada; pero, en realidad, el único valor verdad de la cinta es Barrymore, el gran actor que sabe reflejar en su rostro, de impecable perfil, toda la gama de emoción,

patéticos o hilarantes que conmueven el alma del innumerable poeta e impenitente vagabundo que fue François Villon.

RAFAEL P. PALACIOS

SEGUNDO PREMIO

Señor director: La personalidad de Greta Garbo, que en *El demonio y la carne* se ha manifestado tan acusadamente, es, física y artísticamente, una de las más interesantes de la cinematografía. Su especial belleza, en la que la perfección ha sido desplazada por proporción armónica, tiene un encanto hechizado de sugerencias. La aristocrática figura, de línea sobria, como desvanecida; el melancólico rostro, en el que los ojos adormecidos brillan con sordo fulgor de gena patinada; toda su persona tiene las características de las refinadas razas del Norte, por lo que con la misma fuerza de evocación nos recuerda una exquisita lady inglesa que una última princesa rusa.

Su creación en *El demonio y la carne* es irreproachable. ¿Cómo se adivina el estudio profundo, por el que ha asimilado la difícil psicología del personaje a su

arte interpretativo! Ni el detalle necesario para el matiz exacto, por insignificante que sea, falta en esta incorporación admirable, de tan elevado empeño por su delicada estructura! En las escenas últimas, de tan exaltado dramatismo, era su gesto tan expresivo, su ademán tan amplio, su pose tan intensamente trágica, que revelaba un arte digno de la tragedia antigua. Un valor más para nuestra amada cinematografía.

FRANCISCA GONZÁLEZ

Madrid.

TERCER PREMIO

He visto a Laura Laplante en muchas y grandes producciones. *El sol de medianoche* es, por ejemplo, una película que ha dejado huella entre los aficionados al cinematógrafo; pero de todas las films de esta deliciosa «estrella», la que, a mi juicio, se adapta más a sus especiales cualidades es *¡Qué noche aquella!*, puesto que en ella logra destacarse como insuperable intérprete de comedia.

Mientras en *El sol de medianoche* es lo emocionante del argumento lo que nos sugiere y admira, en *¡Qué noche aquella!* es la labor eminentemente graciosa de la diminuta artista, magistralmente secundada por el gran cómico Lee Moran, lo que hace de dicha película una de las mejores comedias «filmadas» hasta el presente. No faltan en ella, además, trucos modernísimos, que permiten algunas escenas que de otro modo hubiesen resultado imposibles.

Por estas circunstancias, aunque el argumento es vulgarísimo, *¡Qué noche aquella!* ha sido exhibida con éxito en los principales Salones de la Corte, habiendo sido acogida con singular complacencia por el público, que ha encontrado en ella el verdadero matiz escénico de Laura Laplante, y que no había podido demostrarlo hasta ahora por el carácter de sus demás creaciones.

ANGELES QUINTOS

TERCER PREMIO

Muy señor mío: En la película *La Bohème*, han cambiado casi por completo el argumento de la obra de Murger, pero teniendo en cuenta la descripción, un poco fuerte, del ambiente bohemio y de los tipos, no muy simpáticos, este cambio lo considero un acierto.

Encuentro pobres, deficientes, todos los momentos de la vida de los artistas, creo que el libro de Murger daba margen para hacer infinidad de escenas llenas del ingenio, juventud, alegría y tristeza bohemio.

Lillian Gish insuperable, magnífica; no se hubiese podido encontrar una Mimi más acertada. El trabajo de esta artista, que sólo con la mirada de sus grandes ojos claros nos está diciendo lo que piensa, lo encuentro sublime. Su aire ingenuo y a veces apasionado, encarna el tipo de Mimi de un modo perfecto. Su muerte es imitable.

A John Gilbert le encuentro mal adaptado al tipo de Rodolfo, aunque en algunas escenas, sobre todo en la última, está admirable.

De los demás personajes, que tan poco intervienen, creo que se hubiese podido sacar mejor partido.

AMELIA SANCHEZ

Madrid.

Los señores agraciados pueden pasar a recoger el importe de sus premios en nuestra Redacción, cualquier día laborable, de once a una de la mañana, los que viven en Madrid, o indicarnos en qué forma desean se les remita, los que residen en provincias.

SUGERENCIAS

CON demasiada frecuencia, las Empresas cinematográficas anuncian películas cuyo título lleva suponer que la acción se centra en torno a una figura femenina, y, sin embargo, anuncian únicamente el nombre del principal intérprete masculino. Sin entrar en consideraciones relativas a su primordial galantería que aconseja dar siempre la preferencia al sexo bello, anunciar, por ejemplo, *La mujer de los gansos*, por Jack Pickford, es una cosa perfectamente ridícula, que se presta, además, a interpretaciones erróneas y hasta un pequeño escándalo. ¿Es que Jack Pickford, por amor al arte, levanta su voz en la película? ¿Y no merecen Louise Dresser y Louise Fazenda ser nombradas en el mismo rango, por lo menos, que Jack Pickford?

Si no quieren o no pueden dar el nombre de todos los principales intérpretes, vale más que den sólo el más significativo o que no den ninguno. Todo menos anunciar *Una niña a la modista*, por Conrad Nagel.

ellos todos los premios. En el caso de no recibir ninguna respuesta completa, distribuiremos los premios entre los lectores que más se aproximen a la verdad y por el orden del número de respuestas que cada uno haya remitido.

Las soluciones han de ser enviadas, bajo sobre, a nuestra Redacción, y su plazo de admisión termina el día 29 de febrero de 1928.

Si algún lector de provincias resultara agraciado con un premio que no se pueda enviar, como, por ejemplo, las fotografías o los billetes para asistir a una sesión de cine, le remitiremos el importe equivalente del mismo en metálico.

LISTA DE PREMIOS

1.º Tres magníficos retratos ejecutados por el gran artista ANTONIO CALVACHE, *Carrera de San Jerónimo, 16.*

2.º Una espléndida muñeca, vestida de andaluza, de la casa A. LINARES (mantones de Manila), *Plaza de las Cortes, 8.*

3.º Un palco para asistir a una sesión de cine en el elegante salón del PALACIO DE LA MÚSICA.

4.º Suscripción por un año a nuestra Revista.

5.º Un palco para asistir a una sesión de cine en el aristocrático REAL CINEMA, de la «Gran Empresa Sagarra, S. A.»



LUCRECIA BORGIA (ESTELLE TAYLOR) Y HELENA DE TROYA (MARIA COMDA), DOS REINAS DE LA HISTORIA QUE SON COMO DOS FLORES OPUESTAS QUE VÁN DE LA CLARIDAD GRIEGA—PUREZA DE LÍNEAS Y SOBRIEDAD DE ROPAJES—A LA TÍTRICA CONFUSIÓN MEDIEVAL DE LAS BORGIAS—PRESERVA RÍGIDA DEL TERCERISMO Y MANEJA DE INTRIGAS ANOCORAS—APROXIMADAS POR EL CAPRICHIO DE DOS DIRECTORES AL FILMARSE «LA VIDA PRIVADA DE HELENA DE TROYA» Y «DON JUAN»



CONCURSO DE SABE USTED...

¿Quiénes son los dos compañeros de John Gilbert en *El Gran Desfilé*?

¿Quién es el hermanastro de John Barrymore en *La fiera del mar*?

¿Quién es el tío judío en *La pequeña Anja*?

¿Quién es el general ruso de *Hotel Imperial*?

¿Quién es el rey Luis XI en *El milagro de los Lobos*?

¿Qué personaje representaba Irene Rich en *El abanico de Lady Windermere*?

¿Qué personaje representaba J. Farrel McDonald en *El caballo de Hierro*?

¿Qué personaje representaba Agnès Ayres en *El hijo del Shérif*?

¿Qué personaje representaba André Beranger en *Hojas de parva*?

¿Qué personaje representaba Doris Kenyon en *Monsieur Bancarro*?

El concurso consiste en enviarnos los nombres exactos de los actores aludidos en las primeras cinco preguntas y el de los personajes representados por los actores y actrices nombrados en las cinco últimas.

Si fueran varios los lectores que contestaran acertadamente todas las preguntas, se sortearán entre



JOSÉ NIETO, EL PRIMER ACTOR

DENTRO de unos días se estrenará la realización cinematográfica de la comedia de Juan Ignacio Luca de Tena, *La condesa María*. Del asunto de la obra teatral se destaca en el cine lo que en aquella queda al margen: la referencia de los sucesos marroquíes. Así, pues, *La condesa María* es una exposición de la vida guerrera, lucha persistente y enconada de nuestra nación contra el espíritu eternamente hostil del herebero. Las escenas reales de la vida militar y escenas cinematográficamente modificadas para que desfilen imponentes multitudes ante la pantalla: millares de soldados. Puncionan los cañones, disparan centenares de fusiles, se ponen en juego ametralladoras y aeroplanos. En determinados momentos es una demostración de la lucha contra un ejército regular, algo que, si no llega a su grandiosa, recuerda *El gran desfile*. La fábula sentimental sirve perfectamente las exigencias de lo que son los temas del arte nudo y su técnica es más avanzada que cualquiera de las conocidas producciones españolas, pues Benito Perojo, el director, ha superado el trabajo que observamos en *El negro que tenía el alma blanca*, que ya señaló una marcada elevación en el nivel de lo nacional.

Todas estas circunstancias hacen que los aficionados a la cinematografía esperen con curiosidad el momento de su estreno. El hecho de que la ilustre comediante Rosario Pino haga en esta obra su debut como artista de cine, y de que esta cinta—en la que la mitad del capital empleado sea español—haya de ser distribuida simultáneamente en el mercado mundial, son motivos suficientes para que excite nuestra atención todo lo que con ella se relaciona.

Vamos le que nos dicen el director y el actor principal.

Benito Perojo vive bien. Ha estado concienzudamente su oficio en los estudios de Francia, Inglaterra y Alemania. Es hombre madrugador, que ha puesto su actividad según el ritmo de las ciudades más laboriosas. Es, sin discusión, el único director español digno de llevar este título más allá de nuestras fronteras.

—¿Pasa usted satisfecho de su obra?—le digo.
—Sí—responde—. He puesto gran entusiasmo y he observado prácticamente las dificultades de dirigir en un momento determinado el trabajo de dos mil personas. Los obstáculos que ello presenta son insuperables. He conseguido, además, que por vez primera se realice un desfile gigantesco de soldados por las calles de Tetuán.

Todas las escenas de guerra, aun las menos importantes, están tomadas en Marruecos.

—Sí, todas. Menos las interiores, que se impresionaron en los estudios de París, lo demás es trabajo llevado a cabo en tierra española.

—¿Quién hizo el guión?

—Yo mismo.

Le hablo del capital empleado, y confiesa que la mitad es español.

Sin embargo—añade—la aportación extranjera significa mucho más, puesto que los capitalistas son dueños de órganos distribuidores, a través de los cua-

LA CONDESA MARIA PEROJO Y NIETO DICEN...



BENITO PEROJO, EL DIRECTOR

les *La Condesa María* será conocida en todo el mundo.

—Y cree que esto que usted ha hecho con la cooperación de dinero extranjero podría haberlo logrado con capital español exclusivamente?

Perojo responde rápida, rotundamente.

—No. Se hubieran presentado insuperables inconvenientes. Habría habido necesidad de instalar previamente estudios, de diseñar los ajeros. En general—insiste—, financieramente, el carácter español está en pugna con el cinematógrafo. Expulsamos a los judíos y tenemos de los negocios ese concepto usurario que los echamos en cara, sin que poseamos su habilidad comercial. Aquí la ganancia de un financiero conocido, aunque, como ha ocurrido con los autobuses, no está bien planeada. En cambio, no puede llevarse a la práctica una industria, aun la mejor meditada en todos sus detalles, si el que tiene la iniciativa no lleva un apellido conocido en las altas esferas comerciales...

Hace una pausa. Después exclama:

—Si los Estados Unidos van a la cabeza en la industria cinematográfica, que es internacional si ha de ser algo, es porque se adapta perfectamente a la audacia que distingue a los hombres de aquel país. El cinematógrafo es casi siempre una empresa arriesgada, aunque las ganancias superen en la mayoría de los casos a las que tienen otros negocios. Asombrará a nuestros financieros saber que, por ejemplo, la Paramount es dueña de un capital de dos mil quinientos millones. Suponga usted que se lograra aquí una masa de cinco millones de pesetas para explotar el cine. En segundo el Consejo de Administración que se compartiese ventajosamente con la «Para mount». Pero no conseguiría, como ésta y otras poderosas empresas norteamericanas, las mejores ele-

mentos de otros países por suponer cara su adquisición. A cada momento se advertiría, por otra parte, en los consejeros, la total incompetencia de técnica comercial cinematográfica, una de las más complejas, y no entregarían su dinero al hombre especializado no capitalista. Por añadidura, todo artista u operador, diestro, etc., que destacase, marcharía a países en que su trabajo obtuviese mayores rendimientos y una mayor resonancia.

Estas son las razones sobre las que Benito Perojo funda su opinión de que será siempre indispensable a la industria española el apoyo de las organizaciones extranjeras.

También nos habla de *La Condesa María* José Nieto. Es alto, excediendo bastante la talla corriente del tipo español. *Pareciera ser inglés o portugués por su estatura*, *Cencho y fuerte*, cultiva diversos deportes. Ha visitado los estudios franceses y alemanes; quiere decir que conoce su oficio por algo más que por referencias. Monta frecuentemente a caballo. Posee el don de la simpatía y un horror al adelantamiento de los artistas de cine muy viril.

—He trabajado en esta cinta—me dice—con Sandra Milowanoff y con Rosario Pino. La Milowanoff ya es conocida; pero la Pino ha realizado una labor que seguramente constituirá una revelación. Es una artista de una sensibilidad refinada y de una intuición sorprendente. La admito con toda sinceridad. En esta película se destacarán tanto mi arte como mi figura y elegancia.

—Y el trabajo de usted?

—Muy simpático para mí. De lo que más satisface me encuentro es de los momentos dramáticos, los que se desarrollan en Marruecos, durante los combates y en el campamento. La parte que corresponde a la evasión es quizá una de las que más variño tengo.

A mi juicio—añade—el asunto de *La Condesa María* es perfectamente cinematográfico. Tiene siempre interés la fábula y abundan los momentos emocionantes y patéticos. En cuanto a su técnica, no he de regatear elogio a la cultura e inteligencia de Benito Perojo, que sabe ser amigo en toda ocasión sin perder en ningún momento su autoridad de director.

—¿Cree usted mejor lograda *La Condesa María* que *El negro que tenía el alma blanca*?

—Sí. Además, se han incorporado en esta última producción los procedimientos modernos en los que Alemania marcha en la avanzada. Pueden verse tonajes dobles y triples. La Casa Alhambra-Jubón puede estar satisfecha de esta obra, y los artistas españoles agradecidos a la protección que les ha prestado, pues toda la compañía es española.

—¿Le interesa mucho su intervención en esta película?

—Mucho, puesto que será para los que hemos intervenido en ella un gran instrumento de propaganda al ser difundida por todo el mundo.

Y el rostro de Pepe Nieto se ilumina de alegría al pronunciar estas últimas palabras.

LUIS E. DE ALDECOA



SANDRA MILOWANOFF
LA DAMITA



FAISSES MANOLAS Y CHISTROSAS QUE NO LOGRAN PERDER, BAJO EL DESPREZ POPULAR, SU DISTRIBUCIÓN AMISTOCRÁTICA...



...Y MANOLAS AUTÉNTICAS QUE CONSERVAN, ENVUELITAS EN EL MANTONCILLO DE COLORES, SU GRACIA MADRILEÑA



AGUSTÍN DE FIGUEROA LOGRA UN GRAN TRIUNFO EN LA ADAPTACIÓN, INTERPRETACIÓN Y DIRECCIÓN DE ESTA INTERESANTE PELÍCULA ESPAÑOLA.

SORTILEGIO

Es digna de los mayores elogios la labor realizada en este film por el culto aristócrata Agustín de Figueroa, como actor, adaptador y director.

Llevado por su enorme vocación artística, este distinguido *clubman* abandona su vida mundana para triunfar en el difícil empeño de elevar el nivel de nuestra cinematografía nacional.

Se espera con gran interés la próxima presentación de *Sortilegio*, primera prueba de lo mucho y bueno que ha de hacer Agustín de Figueroa, el nuevo e inteligente director.

INFORMES: PASEO DE LA CASTELLANA, 36



LA EMOCIÓN DE ESTA GRAN PELÍCULA ESPAÑOLA COLMINA EN ESTA EXÓTICA ESCENA EN AMBIENTE ORIENTAL.

BUZON CINEMATOGRAFICO

LA PANTALLA, que tiene un archivo perfectamente montado, admite cuantas consultas quieran dirigirse sus lectores sobre artistas, directores, films, etc., y contestará, por turno riguroso, todas las que se reciban en su Redacción.

Una curiosa Salomancá.—La protagonista, con Richard Dix, de "Knickerbocker", se llama, en efecto, Mary Brian, y nació el 17 de febrero de 1909 en Corsicana, Texas. Esta linda ingenua de once años ganó un premio de belleza en Los Angeles, y la contrataron para interpretar el papel de Wendy en "Peter Pan". Después ha tenido papeles de importancia en numerosos films, siendo sus últimos éxitos "Paci a Media noche", "Reclutas a retaguardia", "Loca de amor" y "Beau Geste".

El Fantasma de la Opera.—En uno de los últimos números de nuestro semanario publicamos una fotografía de la bellísima María Casanova, que tanto le interesa. Actualmente se halla en Hollywood, aprendiendo la nomenclatura para ser artista de cine, y la primera cinta en que aparecerá se titula "Her Blue Black eyes". De Antonio Camelias todavía no se sabe cuál será su primera interpretación.

L. Márquez, Zaragoza.—Encontraré las direcciones que desea en la sección correspondiente. Tenga paciencia, y no deje de leerla cuidadosamente. El actor Edric Polo abandona hace tiempo la escena muda y nada se sabe de él. ¿Por qué no envía su fotografía a algún estudio cinematográfico? No veo otro medio de que consiga sus aspiraciones, aunque, dicho sea entre paréntesis, tampoco este medio es infalible, ni mucho menos.

Pepita Oviedo.—Tiene el mayor placer en comunicarle que Ramón Novarro, su actor predilecto, se casó. Aunque algunos periódicos han publicado la noticia de que pensaba casarse en un convento de frailes, hasta ahora no se ha confirmado la noticia. ¿Le gustaría la página que dedicamos a su favorito en el número trece de nuestra Revista?

Lidia Oviedo.—La primera indicación que se necesita para ser artista es una predisposición: ser artista, si no lo es, todas las demás condiciones que pueda poseer (belleza, simpatía, elegancia, etc.) le valen.

El Curioso Imperdable.—Los de Juan, C. del R., A. Fernández Reyes, Agustín Perrote, A. Ruiz González, Mary de Mancada, M. Pascual, Ruge y otros señores y a todos los que me escriben pidiéndome direcciones de artistas cinematográficos, como productores y directores, tengo la amabilidad de buscar los que les interesan en la lista que hemos empezado a publicar.

Jaimé X.—Para conseguir la foto que desea, lo más indicado es porque que la pida a la propia estirpe.

Miguel Chacel.—Muy en breve podremos facilitarle nosotros mismos, y a precios módicos, las fotografías que desea de Phyllis Haver y Dolores del Río.

F. López Pita, Granada.—Si lee cuidadosamente las listas de nuestra Cámara de argumentos, verá que hemos de ser completamente originales y no copias de otros. Nuestros no estamos relacionados con ninguna casa de películas. El precio de suscripción es de diez pesetas por año.

J. Rodríguez, Madrid.—Supongo que la información dedicada a su admirado Cartier Vianor en el número cuatro de nuestra Revista habrá dejado completamente satisfecho su curiosidad.

Juan Cárdenas, Tetán.—Sentimos no poderle remitir por el momento la fotografía que le interesa. Antes de dar de paso tiempo se la podremos facilitar.

El Isleño.—En la lista 4.ª de nuestro Concurso dice: "El argumento premiado consistirá siendo propiedad de su autor"; lo que indica bien claramente que la empresa cinematográfica no podrá filmarlo sin permiso

del autor. Claramente se indica también que se trata de "autor" al argumento, sin dividirlo en escenas ni describir detalladamente los personajes. Para tener hasta un sencillo, no cualquiera, y el asunto puede ser cómico, dramático o "deportivo" (¿no que lo deportivo puede no ser ni cómico ni dramático?), a elección del autor.

Emilio Pérez, Sevilla.—El negro protagonista de "El negro que tenía el alma blanca" es Raimundo de Serka, y encontrará en director y las otras que le interesan en la sección correspondiente de nuestra Revista.

F. Rubé, Navarra.—No nos es posible enviarle la fotografía que desea. La lamentamos muchísimo.

Adolfo Marián, Vitoria.—Es difícil especificar las condiciones que debe cumplir un joven para ser artista de teatro y más aún decirle cómo puede llegar a serlo. Deseo usted que en esta ciudad no hay ninguna compañía de aficionados desde pudiera ir mirándose. Es una lástima, pero supongo que alguna vez pasará por allí alguna compañía de esos que recorren todos los pueblos y ciudades de España. ¿Por qué no entra de "razonista" en cualquiera de ellas? No se me ocurre otro medio más adecuado para conseguir lo que desea.

P. del Río, Jón.—No tenemos ninguna casa española o americana que necesite muchachos para dedicarlos al cine; pero puede escribir preguntándole a cualquiera de las casas cuyas direcciones publicamos en nuestra Revista.

A. W. Palma.—La actriz que interpreta el papel de Cándida Mari en "Casanova", el galán protagonista, se llama Diana Karenin.

Jesús, Adolfo y Pepe, Santander.—Por esta vez, señores "cueros", su consuegra les ha engañado. Ni hay tal consuegra, ni se trata de un proyecto de amargamiento, ni Juan de Odría vive en ningún árbol del Retiro. El número 3 de la calle Alfoque XII no corresponde a la tercera puerta del Retiro por su calle, sino al Observatorio, donde, efectivamente, vive este señor, el más adinerado de los españoles, a juzgar por el número de veces que me han solicitado ya su dirección, que doy siempre con mucho gusto.

J. Ramón, Badajoz.—Siendo escritores que, fuera de nuestra sección dedicada a los lectores, no admitimos colaboración espontánea.

Pariente.—Siendo mucho no podemos complacer, pues desconocemos en absoluto el actor por quien usted se interesa.

Salvador Gallardo, Sevilla.—Muy agradecidos por los elogios que dedica a nuestro periódico. Le ruego se fije en las listas de nuestro concurso, y verá que ningún nombre, por famoso que sea, puede hacer sombra a los no profesionales, puesto que el envío se hace bajo un lema y con el nombre del autor en sobre aparte, que sólo se abrirá en caso de ser elegido el argumento.

Lamela, Norma, Talmadaj.—Opinaje instituido en el año 1917 con Joseph Shreck, director de "United Artists Corporation", y todavía no se ha divorciado. Es extraordinaria, ¿verdad?

Rafael G. H. H. H.—Dolores Costello es americana, nacida en Brooklyn en el año de 1904, y completamente soltera, por cuya razón no puede decirle el nombre del marido.

Angelita Oviedo.—El medio más sencillo y rápido de obtener la fotografía que desea de un actor favorito es pedirle a él mismo, escribiéndole a la dirección ya publicada en nuestro semanario.

LA SECRETARÍA

DIRECCIONES ARTÍSTICAS

(Continuación.)

Casas productoras.

Ultrafilms (pequeños de España), apartado 1.08, Madrid.
Producciones Cinematográficas Torres, Pavia, 2, Madrid.
Regia Film, Mayor, 72, Madrid.
Rafael Salvador, Salvador, 1, Madrid.
Trova Films, Avenida Conde Peñalver, 13, Madrid.
Ediciones Purnash, Dotor Letamendi, 1, Madrid.
Manufacturas U. C. E. Alcañ, 25, Madrid.
Industrias Cinematográficas (S. A.), P. de las Camelias, 2, Barcelona.
Talleres Foto-Industriales, Sans, 26, Barcelona.
Hispania Films, Yruel.
Andrés Films, Mercaderes, 21, Valencia.
Agua Films, Don Juan de Austria, 25, Valencia.
Levantine Films, Folia Placeta, 8, Valencia.
Film Artística, Valencia, Lancia, 75, Valencia.

Artistas independientes.

Henry Walthall, 68 Beverly Drive, Beverly Hills, California.
Betty Blythe, 196 Laurel Avenue, Hollywood, California.
Luis Vela del Castillo, Altamirano, 26, Madrid.
Margarita Mira, Mayor, San Gervasio, 6, Barcelona.
William S. Hart, 624 Sunset Boulevard, Hollywood, California.
George Fawcett, care of The Lamb Club, West Fifty Fourth Street, New York City.
Remedios Villalonga, Diputación, 95, Barcelona.
J. Oruay, Tapiales, 14, Barcelona.
Estelle Taylor, Barbara Hotel, Los Angeles, California.
Pat O'Malley, 819 Taft Avenue, Los Angeles, California.
Flora Baci, plaza del Angel, 13 y 14, Madrid.

(Continuación.)



IRENE RICH, LA INSUPERABLE INTERPRETE DE TANTAS ESPOSAS ENGAÑADAS Y DOLORIDAS, CON SUS HIJAS JANE Y FRANCHE

NUESTRA
PORTADA

Irene Rich

DESCENDIENTE de una familia acomodada, Irene Rich conoció en su infancia y su primera juventud los placeres y comodidades que procura la riqueza: nurses, criados, institutrices, primero; el mejor colegio, los mejores vestidos, las vacaciones más divertidas, después. Su madre esperaba con impaciencia el momento de sacarla del colegio para convertirla en la más elegante doncella y futura pacífica madre de familia, como ella misma; pero el carácter impetuoso y turbulento de Irene no se prestaba a los planes, demasiado normales, de su madre, y a los diez y seis años sorprendió a todo el mundo escapándose con Elvo Deffenbach para casarse con él.

Este matrimonio, demasiado rápido e impetuoso, no podría resultar bien de ningún modo, y poco tiempo después se disolvió en un divorcio, reintegrándose la hija pródiga al hogar paterno. A los diez y nueve años se volvió a casar con el mayor Carlos Rich; nuevo error y nuevas desilusiones. Durante algún tiempo luchó contra el destino, tratando de convivir con su esposo; pero una semana antes de nacer su hija Jane, convencida de que aquello no podría seguir, abandonó el domicilio conyugal, y se fué a vivir con su madre, ya viuda.

Terribles días los que siguieron. Irene, que había dado a luz en el lecho de un hospital, apenas repuesta tuvo que pensar en ganar el pan para ella y para sus dos hijas.

Mucho podría decirse de la decisión e inteligencia de Irene Rich en este difícilísimo momento de su vida. REMPLAZADA como secretaria en una casa de compraventa de terrenos, su gran perspicacia le hizo conocer bien pronto el mecanismo del asunto, y con la ayuda de un socio capitalista se lanzó por su cuenta al negocio, llegando a ser, en poco tiempo, una fuerza respetada y temida por sus competidores.

Todo marchó bien hasta que su socio trató de engañarla. Inmediatamente rompió la sociedad y se fué a Los Angeles, para explorar el terreno antes de trasladar allí a toda su familia.

Buscando un empleo a su gran inteligencia y actividad, se presentó en varios estudios, y después de trabajar dos semanas como *extra* en varias cintas, fué en busca de su madre y sus dos hijas y se instaló definitivamente en Los Angeles.

La bellísima e inteligente Irene Luther, que tal es su nombre de familia, presentada al público cinematográfico bajo el nombre de su segundo marido, pronto se hizo conocer y admirar en personificaciones tan reales y emocionantes como las de *Mi mujer y yo*, *El esposo de la luna de miel*, *El nido vacío*, *Un dispa-*

ro en la noche, *Citiera*, *Compromiso*, *Por mandato del deber*, *Valiente maestro en amor*, *El abanico de lady Windermere* y *Los sadetas del Zar*.

Sus versiones de esposas traicionadas y doloridas son tan perfectas, tan exactas y maravillosas de comprensión, que diariamente recibe montones de cartas en las que mujeres infelices le suplican la ayuda de un consejo. A todas les contesta la bella actriz de los ojos melancólicos prodigándoles palabras de aliento, aunque, como ella dice, de nada sirve lamentarse del propio destino: es preciso dominarlo, vencerlo y transformarlo. Si ella se hubiera conformado con llorar cuando el dolor la cercaba por todas partes, ¿habría llegado adonde ha llegado? Frente a la pantalla sabe llorar como muy pocas actrices; pero en la vida real sabe siempre ocultar sus penas y seguir adelante bravamente, resoltamente...

Hoy, casada con David Blankenhorn, famosa y rica, Irene Rich considera sus dos hijas como sus mejores joyas y sus más preciados tesoros.

LA ADMIRABLE ACTRIZ EN UNA ESCENA DE "CUIDADO CON LOS HOM-
BRES CASADOS", DE LA WARNER BROS.





BEAU Y JUAN ESTÁN DISPUESTOS A IMPEDIR LA REBELIÓN DE LOS LEGIONARIOS CONTRA EL SARGENTO LEJANNE.

Beau Geste

(CONCLUSIÓN)

DENTRO a la crueldad con que Lejanne trata a sus soldados, éstos conspiran contra él, y deciden asesinarlo. Algunos de ellos entre los cuales se encuentra Beau y su hermano, se oponen a tal intento, aunque sin lograr disuadir a los conspiradores. El sargento se entera del complot y trata de aprovechar esta coyuntura para apoderarse de una joya de gran valor que, según los informes que le ha suministrado un legionario que oyó a los jóvenes bromear acerca del supuesto robo, estaba en posesión del joven Beau. Después de haber fracasado en tal intento, debido a la oportuna intervención del hermano de Beau, el cruel Lejanne pone manos a la obra para sofocar a los conspiradores y darles el debido castigo. En el entretanto, el fuerte es atacado por una numerosa hueste de beduinos, y el sargento, excelente soldado antes que nada, organiza la defensa y rechaza al enemigo con grandes pérdidas. Rehúsanse los árabes y vuelven otra vez al ataque con nuevos ímpetus. La escasa guarnición del fuerte va cayendo poco a poco bajo los tiros certeros del enemigo. Viendo que las troneras quedan sin defensa al caer por tierra los soldados, el sargento concibe la idea de burlar a los moros haciéndoles creer que la guarnición del fuerte es invencible, para lo cual coloca a los muertos en las troneras, con el fusil apuntando al enemigo. Los supervivientes, cada vez más diezmados, van de tronera en tronera haciendo fuego, dando de esta manera la impresión de que los muertos siguen luchando. Atemorizados los moros al ver que sus balas son ineficaces contra la guarnición del fuerte, deciden retirarse en el momento en que cae herido de muerte el valiente Beau. Solamente dos supervivientes quedan ya de la guarnición: el sargento Lejanne y Juan Geste.

Al ver la retirada de los árabes y aprovechándose de que toda la guarnición del fuerte está muerta, el sargento decide apoderarse del valioso zafiro que cree posea el huirro Beau. Con tal propósito ordena a Juan que vaya a traerle un poco de café. El joven adivina las intenciones del sargento y le advierte que no toque para nada el cuerpo de su hermano. Como buen soldado, Juan obedece la orden de su superior, y minutos después vuelve con lo que se le había pedido, encontrando al sargento buscando afanosamente en la ropa de Beau el codiciado zafiro. Lleno de indignación, el joven legionario se



¡CUÁNTO HAN CAMBIADO LAS COSAS DESDE AQUELLOS DÍAS EN QUE LA FELICIDAD SONDEABA A LOS PROTEGIDOS DE LADY BRANDON!



se arroja sobre Lejaune para impedir la profanación del cuerpo de su hermano, pero el sargento, viendo que Juan es el único superviviente y el solo obstáculo para la consecución de sus fines, saca el revólver y se dispone a dispararlo sobre el joven, cuando Beau, que silenciosamente está herido de muerte, vuelve en sí y al ver el peligro que corre su hermano, con un último esfuerzo tira de la pierna del cruel Lejaune, salvando de esta manera la vida de su hermano, quien tras pasar con la bayoneta de Beau el pecho del feroz sargento. El moribundo Beau Geste expira en brazos de su hermano. En esos momentos divínase a lo lejos la columna de legionarios que vienen en auxilio del fuerte y Juan salta por la muralla y desaparece entre la inmensidad de arena.

El trompeta que al principio de la obra vemos escalar la muralla del fuerte Zinderneuf no era otro que Digby Geste, uno de los hermanos, quien con horror contempla el cuadro que se presenta ante su vista y, sabedor de que allí deben encontrarse sus hermanos, ansioso los busca. A los pocos pasos encuentra el cuerpo de Beau Geste. Después de una escena desgarradora en la que el hermano lleva la muerte del hermano, Digby continúa buscando a Juan, aunque infructuosamente. Tentando abrazar el cadáver del hermano caído, recuerda la promesa hecha cuando niño de que el hermano superviviente enterraría con honores de Almirante escandinavo al hermano muerto. Decidido a cumplir su promesa, Digby toma en brazos el cadáver de Beau y lo conduce a una de las habitaciones del fuerte, en la cual le prepara la pira, coloca a sus pies el cadáver del sargento Lejaune (en representación del perro que exige el ritual) y le prende fuego. Minutos después, cuando el fuego se propaga por todo el fuerte, el valiente Digby salta por una de las troneras y se pierde entre las montañas de arena del desierto.

Después de largo caminar, encuentranse ambos hermanos, ya extenuados por el hambre y la sed. Con valor ejemplar luchan contra los elementos naturales, y después de grandes sufrimientos, viendo que la ración de agua se agota, Digby se sacrifica para salvar la vida de su hermano. Esto continúa a través de la inmensidad arenosa y, a su debido tiempo, aparece de nuevo en Brandon Abbas, en donde le espera la dulce Isabel, quien durante todo este tiempo ha sido el único consuelo de la bondadosa Lady Brandon.

Juan lleva consigo una carta de Beau Geste y el sañero falso. En la carta, el valiente joven explica a la noble dama todo lo que sabía acerca del famoso «Aguja Azul», y le dice que él robó la piedra falsa para solucionar silenciosamente la situación complicada en que se encontraba su muy amada tía y protectora. Juan e Isabel, unidos por un amor sin límites, tratan de mitigar el dolor de la noble señora, contando así la historia de estos tres héroes, cada uno de los cuales es acreedor al título de «Beau Geste».

EL FEROZ SARGENTO LEJAUNE ERA
IMPLACANTE CON LOS DESERTORES
QUE CAÍAN DE NUEVO EN SU PODER



JUAN E ISABEL, PROMETIDOS DESDE
LA INFANCIA, ALCANZAN POR FIN
LA FELICIDAD

Gutiérrez

SEMANARIO ESPAÑOL DE HUMORISMO



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PASO DE SAN VICENTE, 28
TELÉFONO 12334
MADRID

Director: K-HITO

La revista de moda
El mayor éxito periodístico del año
Magnífica presentación

Todos los sábados

30 céntimos, 30

ESPAÑOLES

HACE ya cerca de dos meses, a raíz de aprobarse en la Cámara Inglesa una ley de Protección a la industria nacional cinematográfica, comentábamos en este mismo lugar el hecho y suponíamos a nuestros cinematográficos muy regocijados por el ejemplo que ello pudiera contener y dispuestos a solicitar que aquí se dictara una disposición parecida.

No nos equivocamos. Ya han comenzado las gestiones en ese sentido. Y nos congratulamos de que la fórmula que se propone sea un poco más razonable que la que nosotros prevíamos.

Desde luego, juzgamos que el Estado español debe proteger la cinematografía nacional, que es digna de apoyo, no sólo por su aspecto económico, sino también desde el punto de vista educativo y político. Pero creemos igualmente que una disposición en ese sentido no debe dictarse con carácter de permanencia, sino durante un plazo prudencial de tiempo. Y que nuestros cinematográficos estarán en el deber, en ese lapso, de demostrar avances y progresos suficientes para justificar una prórroga o una estabilidad permanente de las disposiciones de protección oficial.

También es nuestra opinión que no deben limitarse esas aspiraciones a asegurar una mayor proyección de nuestras películas en España, sino que debe procurarse abrir caminos en el Extranjero, y especialmente en Sudamérica, a los films españoles.

A este último aspecto de la cuestión dedicaremos uno de nuestros próximos comentarios.

Se dice que está próxima a constituirse una fuerte entidad que habrá de dedicar sus actividades a la edición de películas españolas. Se bajan nombres de personas muy capacitadas y se habla de cifras que hasta ahora parecían quiméricas en nuestros negocios de edición. Complacéramos mucho que la realidad confirmase todos esos rumores tan halagüeños.

Parece ser que la novel empresa coexistiría sus tareas con la filiaración de *El aventurero*, la novela de Pío Uroja.

Cinegramas

HA salido para París nuestro redactor-corresponsal, el distinguido literato Germán Gómez de la Mota, quien tendrá constantemente al corriente a nuestros lectores de cuantos acontecimientos interesantes, relacionados con el cine, tengan lugar en la vecina república.

Se dicen, se cuentan, se rumorean, se rumorean tantas cosas... También ha llegado a nuestros oídos que un capitalista sevillano está a punto de convenir de que la producción cinematográfica constituye un negocio de los más lucrativos. Que ese señor cuenta con el concurso de uno de nues-

tro de su obra por la casa Metro Goldwyn, ha ido a esta simpática ciudad gallega para presenciar el estreno del mismo.

Ante numerosa y distinguida concurrencia se ha pasado en prueba *La Condesa María*, film realizado por Benito Perojo sobre la conocida comedia de Juan Ignacio Luca de Tena. Este leyó, antes de la proyección, unas cuartillas agradeciendo el concurso que le habían prestado intérpretes y director, siendo largamente aplaudido.

En *La condesa María*, que marca un verdadero avance en el arte cinematográfico español, se revela como eminente



IMPERIO ARGENTINA Y RICARDO NÚÑEZ, EN UNA ESCENA DE LA PELÍCULA

ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO

El día 13 de febrero estreno en el

PALACIO DE LA MÚSICA

de la película

LA HERMANA SAN SULPICIO

versión de la grandiosa obra de D. Armando Palacio Valdés.

Adaptada y dirigida por FLORIAN REY

IMPERIO ARGENTINA Y RICARDO NÚÑEZ

Editorial FILM PERSEO

Distribuciones U. C. E. — Apodaca, 9. — MADRID

tros directores más discutidos. Y que, de ser cierta la noticia, estará de enhorabuena una empresa distribuidora que ha comenzado hace poco a ocuparse en las tareas de edición.

El coronel Lewis Wallace, insigne literato inglés, autor de la novela bíblica *Ben-Hur*, se hallaba en Lisboa como turista, y sabiendo que en Vigo debía proyectarse el film adapta-

do de su obra por la casa Metro Goldwyn, ha ido a esta simpática ciudad gallega para presenciar el estreno del mismo.

La fotografía magnífica de este film serio y honrado, sin tificulas españolas, contribuyó poderosamente al éxito de la prueba. Esperamos confirme plenamente el público la sanción aprobatoria de este film, y de él nos ocuparemos más extensamente después del estreno.



SE PUBLICA
TODOS LOS DOMINGOS

EXTRANJEROS

Se asegura que el famoso escritor francés Henri Lavedan está escribiendo un argumento cinematográfico para la *Société des Films Historiques*.

Las producciones «Natum» han adquirido los derechos de adaptación de las famosas novelas *París*, de Roland Dorgelès, y *Alberte*, de Pierre Benoit.

En su último film, titulado *My Best Girl*, Mary Pickford encarna el personaje de una joven vendedora, y para festejar el feliz término de la obra, ha organizado un concurso, secundado por los grandes diarios norteamericanos.

Trece muchachas serán elegidas entre las mejores vendedoras, en trece ciudades distintas de los Estados Unidos, que pasarán trece días en Hollywood, invitadas por la popularísima actriz, que ha organizado varias fiestas en honor de las agraciadas; pero éstas no deben esperar un contrato de cine como consecuencia de este viaje, que será puramente de recreo.

El nuevo film de J. de Baroncelli se llamará, seguramente, *Marques* o *Le mannequin de Paris*, y tiene por intérprete principal a Renée Héribel, que personifica un maniquí todo gracia y elegancia francesa.

John Barrymore, americano, y Conrad Veidt, alemán, ambos maestros del gesto pantomímico, se vieron precisados a emplearlo frecuentemente durante el rodaje de *El vagabundo poeta*.

Claire Windsor, la heroína de *El Diario Blanco*, a quien se considera una de las mujeres más bellas de Hollywood, ha firmado un largo y ventajoso contrato con la casa «Tiffany Stable».

sin realizarse nada extraordinario en
una aventura de cine
resulta una película extraordinaria

cartelera

MADRID

REAL CINEMA.—*Adiós juventud* y *Metrópolis*.
PRINCIPE ALFONSO.—*Adiós juventud*.
CINE DEL CALLAO.—*Noche nupcial*, por Lily Damita.
CINEMA PALACIO DE LA MÚSICA.—John Barrymore y Dolores Costello en *Los amores de Manon*.
CINE SAN MIGUEL.—*Ben-Hur*.
MONUMENTAL CINEMA.—*El Vagabundo poeta*.
ARGÜELLES.—*Harold en Venga alegría*.

BARCELONA

COLISEUM Y CAPITOL CINEMA.—*Amanecer y Pijamas*.
KURSAAL Y CATALUÑA.—Clara Bow y Esther Ralston en *Hijos del divorcio*.
TIVOLI.—*Ben-Hur*.
OLYMPIA.—*El Judío Errante*.

CACERES

GRAN TEATRO.—*El negro que tenía el alma blanca*.

LA CORUÑA

TEATRO LINARES RIVAS.—*El pirata de los dientes blancos*, por Rod la Roque.
TEATRO ROSALÍA DE CASTRO.—*El Precio de la Gloria*.

MÁLAGA

CINE GOYA.—*Enferma de amor y Venganza gitana*, por Vilma Banky y Ronald Colman.
PETIT PALAIS.—Gloria Swanson en *Los mil dolores*.
CINE PLUS ULTRA.—George O'Brien y Madge Bellamy en *El caballo de hierro*.

SALAMANCA

TEATRO LICEO.—Ivan Mosjoukine y Mary Philbin en *Rendición*.
TEATRO MODERNO.—*¿Qué Vadis?*

VIGO

ROYALTY.—Tim Mac Coy y Paulina Starke en *Nobles de un piel roja*.
IDEAL CINEMA.—*El Cobardo*, por John Harton y Dorothy Revier.

BARBON.—*Ben-Hur*.
ODEON.—*La colina encantada*, por Jack Holt y Florence Vidor.

PARIS

AUBERVILLIERS Y OLYMPIC CLICHY.—*Don Juan*.
IMPERIAL.—*Metrópolis*.
CINEMA MADEIRINE.—*Ben-Hur*.
MARIVAUX.—*Le Gaucho*, por Douglas Fairbanks.
AUBERT PALACE.—Josephine Baker en *La Sirena des Tropiques*.
TIVOLI CINEMA.—Pola Negri en *Florida*.
PAVILLON.—*Le Démon des steppes* y *Charlot soldat*.

LONDRES

ASTORIA.—Janet Gaynor en *Two Girls Wanted*.
CAPITOL.—Rod la Roque en *Stand and Deliver*.
COVENT GARDEN OPERA HOUSE.—*The King of Kings* (El rey de reyes).
LONDON PAVILLION.—*Uncle Tom's Cabin* (La cabaña del tío Tom).
MARBLE ARCH PAVILLION.—*Sunrise* (Amanecer).
STOLL.—*Ritz y Fashions for Women*.
TIVOLI.—*El jardín de Alah*.

BUENOS AIRES

PALACE THEATRE.—*Lágrimas de reina*, por Gloria Swanson, y *Su mejor amigo*, por Julia Faye y Robert Edson.
THE AMERICAN PALACE.—*Stella Dallas* y *El derecho a la felicidad*.
CINE GLORIA.—*El padrino de bodas y California*, por Tim Mc Coy y Dorothy Sebastian.
SAN MARTIN.—Ken Maynard en *Conquistadores del llano*; Anna Q. Nilsson, en *Lo que cuesta la fama*, y Bébé Daniels, en *Un beso en un taxi*.
ELECTRIC PALACE.—*Suave como el vaso*, por Evelyn Brent; *Nevada*, por Gary Cooper, y *Labios ambulantes*, por Pauline Garon.

NUEVA YORK

TIMES SQUARE THEATRE.—*Sunrise* (Amanecer), por Janet Gaynor, George O'Brien y Margaret Livingston.



MARIA DALBAICIN

CÉLEBRE BAILARINA ESPAÑOLA Y PROTAGONISTA DE LA PELÍCULA «VALENCIA» (LA MÁS BELLA HISTORIA DE SU TIEMPO) QUE INSTRUJA EL

CINEMA ARGÜELLES
EL LUNES 6 DE FEBRERO

«CONVENZANSE!» Únicamente aprenderán bailes modernos en PLAZA DEL CARMEN, 1



UNA ESCENA DE «CALIFORNIA» UNO DE LOS DRAMAS MÁS REALES DEL GÉNERO NORTHEAMERICANO, INTERPRETADO POR DOROTHY SEBASTIÁN Y TIM MC COY

la moda

y el cine

VESTIDOS DE NOCHE

Existen, desde hace varias temporadas, dos tendencias distintas y completamente opuestas en lo que se refiere a los vestidos para fiestas nocturnas: el traje breve, con pliegues, drapados o frunces, pero siempre dentro de la línea recta y el traje denominado, con encantadora vaguedad, «de estilos».

Diffícil sería situar en determinado siglo el estilo de estos trajes «de estilos», que tienen, como característica común e invariable, el corpiño ceñido y la falda amplia, participando, en todo lo demás, del eclecticismo común a la moda actual.

Ea, sin embargo, regla admitida, tan generalmente como lo permite la independencia de criterio de la mujer moderna, que el traje «de estilos» es a propósito para muchachitas, y el traje estilizado, envolvente, adelgazante y «sofisticado», como dicen los americanos, más indicado para las señoras.

Pocos modelos, en realidad, más adecuados para una debutante que este de terciopelo blanco y cereza, combiando con el mayor acierto. El corpiño, breve



y ceñido, que se une a la falda amplísima con una graciosa forma de corazón, acentúa la fragilidad del talle juvenil, prestándole todo el encanto de su elegancia y complicada sencillez.

El vestido de Dorothy Dwan, realizado en tul negro y rosa, con ancho cinturón de seda negra, recuerda más bien, por el vuelo fantástico de su falda diminuta, el «estilo» de las bailarinas de circo, y no podría llevarse sin grave peligro de semejar un globo cautivo, o comprometer seriamente su vaporosidad, bajo el sumoso abrigo capa que luce Ruth Taylor, la encantadora rubia elegida por Anita Loos para encarnar la desenvuelta «Lolita» de Los caballeros las prefieren rubias.

Este abrigo, confeccionado con un rectángulo de tisú de oro, brochado en rojo, azul y verde, encastrado por una ancha banda de tisú con ángulos de terciopelo rojo, sólo puede llevarse con uno de esos minúsculos trajes-camisa, ingrávidos y casi inmateriales, que parecen sólo un pretexto para sostener el peso de una lluvia de piedras multicolores, tan etéreas como falsas y tan falsas como caras.

